1243

BLANCA MONNIER

Ó

LA SECUESTRADA DE POITIERS

Drama en 4 actos y 9 cuadros

POR

J. MOLGOSA VALLS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO NUEVO de Barcelona, la noche del 16 de Julio de 1901

Precio: Una peseta

BARCELONA

TIPOGRAFIA LA POPULAR, MINA, 8.—SOLÉ, impresor

1901

BLANCA MONNIER

ó

LA SECUESTRADA DE POITIERS

Drama en 4 actos y 9 cuadros

POR

J. MOLGOSA VALLS

Estrenada con gran exito en el TEATRO NUEVO de Barcelona, la noche del 16 de Julio de 1901

Es propiedad de los Sres. Alcacer y Gil, y nadie podrá, sin su permiso, traducirla, representarla, ni reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises en que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

La Sra. de Monnier, 42 años.	Sra. Morera.
Blanca Monnier, (hija) 19 id.	» Cuello,
Maria Fazy, criada, 30 id. . . . . , .	» Casases
Clara, criada joven, 22 id.	Srta. Molgosa
Marcelo Monnier, 24 id.	Sr. Garcia
Cárlos, Capitán de linea, 25 id.	» Labastida
Jorge Monnier, padre de Blanca, 70 id. ,	» Llorente
Sulpicio, Soldado de linea, 24 id.	» Molgosa
José, Mayordomo de la casa, 60 id. . .	» Alvarez
El Procurador de la Republica, 50 id.. . .	» Llorente
El Actuario del Juez, 45 id. . . . . . ,	» Altés
El cura de la Providencia, 50 id. . . .	« Alvarez
Carcelero.	» Altés
Hermana de la Caridad. . . . . . , . .	Sra. Casases

TITULOS DE LOS CUADROS

Cuadro 1.° Muerte del padre de Blanca.
» 2.° La cita amorosa.
» 3.° 25 años de martirio.
» 4.° La denuncia misteriosa.
» 5.° Insomnio y pesadilla.
» 6.° Descubrimiento del secuestro.
» 7.° Muerte de la Madre.
» 8.° El pueblo de Poitiers.
» 9.° El testamento.

NOTA,—El acto primero pasa en Poitiers en el año de 1876 y en casa de Jorge Monnier, padre de Blanca.
Los restantes en el año 1901 y en la misma ciudad francesa.

671425

Trajes y tipos de los personajes

BLANCA.—*Acto 1.º* Escena 1.ª Traje elegante del día, id. 8.ª Traje negro.—*Acto 2.º* y *3.º* El mismo traje negro pero roto completamente que se le vean todas las carnes demacradas y leprosa, grande cabellera desgreñada.—*Acto 4.º* Chambra blanca y limpia y cabellera cortada... Algo mejorada.

Sra. MONNIER.—*Acto 1.º* Traje del día bueno algo oscuro. - *Actos restantes.* Negra y toquilla como la lámina. Tipo santurron.

MARIA FAZY.—*Acto 1.º* Traje oscuro, delantal y gorra. —*Acto 2.º* Traje negro, delantal con adornos negros y gorra idem.

CLARA.—Traje de percal, delantal y gorra.

HERMANA DE LA CARIDAD.—Como la lámina.

MARCELO.—*Acto 1.º* De frach y elegante patillas negras y bigote idem.—*Actos restantes.* Como la lámina.

D. CARLOS.—*Acto 1.º* Escena 2.ª De frach y elegante, id., 9.ª De levita y de luto.

JORGE.—De frach y cabeza blanca.

SULPICIO.—*Acto 2.º y 4.º* De soldado francés, levita con charretera y quempis. Pantalon de hilo y polainas blancas.—*Acto 3.º* De señor pasado de moda.

JOSÉ.—*Acto 1.º* De librea pero que no sea chillona. Calvo claro.

EL PROCURADOR.—Levita negra y todo negro... Debajo de la levita y encima el chaleco, faja tricolor, sombrero de copa y bastón con puño de oro.

EL ACTUARIO.—De chaqué y elegante, patillas negras y calva negra, bastón con borlas.

EL CURA.—Traje de cura francés con faja negra.

CARCELERO.—Blusa azul con cuello y puños encarnados, gorra con cinta negra.

LOS POLIZONTES.—Pantalón de hilo, levita con botones metal y quempis con vivas.

LOS GENDARMES.- Del dia como al presente.

ACTO PRIMERO

CUADRO I

Sala de lujo, sillas y sillones del dia, pero algo pasadas de moda.—Puerta al foro que dá al interior y exterior.—A los lados dos puertas laterales, que deben estar cerradas siempre. Dicha decoración, debe ser de mucho lujo y adornada lo posible. Mesa con tapete cónsolas etc., etc.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ de media librea y MARIA FAZY

JOSÉ — Pero es posible Sra. Fazy, que tenga yo que cuidar tambien de la mesa? Vos tan tranquila, como si no hubiera hoy trabajo que repartinos....

FAZY — Pero que teneis?

JOSÉ — Pues no es nada... que se vá acercando la hora, y los criados extraordinarios que hemos tomado hoy para ayudarnos... no pueden poner la mesa, por falta de manteles, servilletas y que sé yo que... Y como vos teneis las llaves de los armarios y de todo... vamos á ver cuando tendreis la vondad?..

FAZY — Todo se andará porque esta boda...

JOSÉ — Que quereis decir?

FAZY — Nada... Tengo mal presentimiento...

JOSÈ — Estais en vos... Tan contento y satisfecho que está mi amo el viejo Monnier, con el casamiento de su hija Blanca! Su ídolo, su ojo derecho...

FAZY — No obstante... Si es cierto lo que se dice..

JOSÈ — Ya me habeis puesto intranquilo... Qué pasa?

FAZY Que algún enemigo de la señorita Blanca á echado al vuelo unas patrañas, que van tomando cuerpo... y...

JOSÉ Enemigo de la Srta. Blanca? Si no tiene ninguno... Si todos la adoran... Su novio está verdaderamente loco por ella; su padre vive solo por ella, y es su orgullo y su felicidad... Su madre no tanto... porque... vamos... como tiene un caracter tan especial... luego su hermano Marcelo... Ese si que no la mira con muy buenos ojos... y sabeis porqué? Porque la tiene envidia.

FAZY Demasiado lo sé. Por él tuvo que marchar la señorita á Carcasone una temporada... para que la casa estuviera tranquila.

JOSÉ Si, que le pusieron la tienda de comercio en dicha ciudad.

FAZY Y que le fué tan mal...

JOSÉ Pobre señorita. Bien pronto regresó... porque su padre no sabia vivir sin ella...

FAZY Si... pero alli conoció al Sr. Carlos... desgraciadamente... y...

JOSÉ Como desgraciadamente?.. Si con él debe casarse?

FAZY Aqui está el busilis...

JOSÉ No lo veo.

FAZY De allí viene la desgracia.

JOSÈ Cómo?

FAZY Cuanto tiempo estuvo la señorita á Carcasone?

JOSÉ Poco más de un año.

FAZY Pues se murmura...

JOSÉ Vamos.

FAZY Que si en este tiempo la señorita con los amores del Sr. Carlos... eh?

JOSÉ No entiendo...

FAZY Pues... No sé que fruto de esos amores...

JOSÉ Mentira... Torpe calumnia...

FAZY Que yo no invento...

JOSÉ Y donde está este fruto?

FAZY Dicen que murió... y que la chica avergonzada...

JOSÉ Tuvo que salir de Carcasone?

FAZY Y fué cuando volvió á los brazos de su querido padre, que ignorante de todo la

ordenó quedar definitivamente en Poitiers

JOSÉ Pero quien habrá forjado tan difamante historia? No lo creo... No lo creo Fazy... Tal absurdo solo cabe en mentes... Ah! Ya... Ya comprendo...

FAZY Qué?

JOSÉ Solo hay uno capaz de semejante villania...

FAZY Uno?

JOSÉ El único enemigo de la señorita: no calcula usted quien puede ser?

FAZY No se ninguno.

JOSÉ El que la aborrece por envidia ó celos familiares.

FAZY Y es?

JOSÉ Su hermano Marcelo... Este es un truan de cuatro suelas... hipócrita redomado... que con su fingida beatitud es más vil que el mismo Judas. Pero hoy todo acabará. Hoy es la fiesta del *prometarig*. Hoy oficialmente D. Carlos pide su mano y se hacen los capitulos matrimoniales. Luego se casarán... D. Carlos como buen militar partirá á reunirse con su regimiento, la chica no se moverá de al lado de su adorable padre y tendrá para defenderla el escudo de tan pundonoroso oficial y fiel esposo de una señorita, modelo de hijas y dechado de virtud y de hermosura.

FAZY Más?..

JOSÉ Nada... Nada... El fiel servidor debe desechar calumnías tan groseras y afrentosas. Que todo marche puntual el dia de hoy, y que los convidados no tengan que criticarnos... Vamos á nuestra obligación y silencio... Yo no sé nada... Ni quiero saber nada... Silencio... alguien llega... El amo y la señorita!... Silencio.

ESCENA II

Dichos, JORGE y BLANCA.

(*Entran por el foro izquierda... El primero de frach y la segunda traje de recepción muy elegante*).

JORGE — Ven aqui, hija mía... Deja que te contemple... que te admire... Oh! Has de ser la envidia de cuantas te vean radiante de hermosura y felicidad.

BLANCA — Mi buen padre...

JORGE — Que contento estará Carlos de poseer la mujer más hermosa de Poitiers...

BLANCA — Padre mio... El cariño os ciega... Vuestro buen deseo os engaña... Carlos me quiere con toda su alma, como yo á él... Nos amamos con todo el cariño romántico. propio de los tiempos de Romeo y Julieta... y no necesita la explendidez de los trajes ni el adorno artificial... Sinó el amor puro y el cariño, hijo del cielo, como el que profeso á un padre tan bueno, tan generoso... y tan galante.

(*Besándose mutuamente.*)

JORGE — Ja! ja! Zalamera... Y tu madre?.. Donde se alla? Y Marcello?... No se habrá levantado toda via?.. ¿José?

(*Que estaba en segundo termino, Fazy cuando pasaron Jorge y Blanca se marchó.*)

Tu sabes?

JOSÉ — Si señor... La Sra. Monnier ha ido á misa... y el Sr. Marcelo creo que la ha acompañado.

JORGE — Ah!.. Bien... Siempre ese exceso de religión... Ya es mania... En un dia como hoy... dejarnos...

BLANCA — No importa... Mi buena madre aúnque falte su presencia no dejará de haber dado las ordenes oportunas para...

JORGE — Sin embargo... deseo estén presentes al acto oficial...

BLANCA — No tardarán.

JOSÈ — Ya está aqui la señora.

ESCENA III

Dichos y Sra. MONNIER

(*Foro derecha, José se retira*).

MONNIER Alabado sea Dios...

BLANCA Querida madre... (*Besándole la mano*).

JORGE Preguntábamos por ti... ahora mismo...

MONNIER Ya! Me echabais de menos.

JORGE En un día solemne como el de hoy...

MONNIER He querido primero hacer bien con Dios.. Para él ha de ser nuestra primera mirada, y nuestro primer pensamiento... para que nos ayude... y nos ilumine á nosotros miseros seres... tierra... nada.

JORGE Bien... bien... (*Sonrriendo*).

MONNIER Y tú... qué?... No estás bien hoy?

JORGE No á la verdad.

BLANCA Padre mio!

JORGE No te asustes... Pero hoy quisiera no más que alegria y buena salud... Este corazón... no funciona bien... La lesión cardiaca, traicionera, me dá hoy más que sentir...

BLANCA Pero...

JORGE Eh! No os ocupeis de mi. Ocupemonos de nuestra amada y muy querida hija. Mirala... mirala... y dá gracias á la naturaleza por habernos otorgado un ser tan bueno y hermoso.

MONNIER A la naturaleza, no. A Dios... Dios criador de todo lo bello, todo lo grande... y todo lo perfecto.

ESCENA CUARTA

Dichos, JOSÉ y enseguida D. CARLOS y MARCELO

JOSÉ D. Carlos y el Sr. Marcelo.

BLANCA Ah. (*Alegre*).

JORGE Por fin ya estan aquí.

(*Entran los dichos por el foro... Los dos de*

frach sobre todo el primero con una cruz francesa en el pecho.

D. CARLOS Queridisimos padres...
(*Besándo la mano á Jorge y Sra. Monnier.*)
Adorada Blanca. (*Besándole la frente*).

BLANCA Carlos!

D. CARLOS Perdonadme si me he hecho esperar... ciertos asuntos del servicio han motivado mi ausencia... Pero no dudeis por un momento que mi corazón y mi espíritu estaban con vosotros. Oh! Estimada Blanca... estás hecha la más hermosa de las mujeres de Francia... Y vos? (*A Jorge*). Como estais hoy?

JORGE Mal... Este dia de alegria, es pésimo para mí... Esta maldita dolencia destrutora de mi felicidad hace caminar á pasos agigantados hacia la tumba.

BLANCA Padre mio! (*Alarmada*).

MONNIER Dios no permitirá... (*Con hipocresía*).

JORGE Dejémos este tema enojoso, en una fiesta como la presente... todo debe ser júbilo y alegria.

MARCELO (Y catástrofe).

JORGE Y lo que haya de ser, será. Hoy son mis dias y á más celebramos la fiesta de vuestro *prometatje* y fijaremos definitivamente la fecha de vuestra únión, que deseo sea lo más pronto posible.

D. CARLOS El tiempo preciso para que mi querida madre venga de Paris, y se reunan mis parientes.

JOBGE Pues vamos á la primero é importante.

MONNIER Qué?

JORGE Vamos á la lectura de mi testamento y bases matrimoniales, que deseo poner en conocimiento de toda mi familia antes que lleguen los demás convidados...

MARCELO Padre mio... Y habeis pensado bien en...

JORGE De mis actos, soy yo el responsable...

MARCELO Pero.

JORGE. Oye... y calla.

D. CARLOS Estimado padre... No voy á darle ninguna lección, porque no soy quien para ello, pero si desearia que si lo que vá á decirnos puede herir en lo más mínimo, la sensibilidad de su familia... yo renun-

cio á todo lo que su extremada bondad haya tenido á bien concedernos. Yo, pundonoroso soldado de la gran nación, tengo bastante con mi espada, para el brillo de mi querida Blanca y para defenderla de cualquier asechanza rastrera y cobarde.

MARCELO No obstante.,. si nuestra religión...

D. CARLOS La religión es para algunos, máscara encubridora de pasiones y comodia para los viles explotadores de incautos, ignorantes y pobres de espiritú...

MARCELO Pero, para el honor de mi querida hermana...

D. CARLOS El honor de vuestra hermana está depositado en su padre muy dignamente; de él voy á recojerlo, y de aqui en adelante estará con el del capitan Carlos Renard.

JORGE Señores... A que viene eso?.. Ruego os acordeis soy el jefe de la familia Monnier... y como á tal exijo sumisión y respeto.

(*Sra. Monnier y Marcelo forman grupo... D. Carlos y Blanca otro y Jorge se ha puesto de pié dominando la situación.*)

José. (*Llamando*).

JOSÈ (*Saliéndo.*) Señor?

JORGE Trae de encima mi secreter unos papeles y documentos que he dejado apropósito.

(*Vase José foro izquierda*)

BLANCA Padre mio... desarrugad el ceño: Yo no quiero que ni por un momento se turbe la alegria de esta fiesta... Yo no quiero nada para mí... Solo vuestro amor, el cariño de mi querida madre y la estimación de mi hermano... nada más... pues no soy digna de mas...Que mas puedo yo desear, si tengo con esas felicidades, la de poseer á un esposo tan digno, tan complaciente y tan honrado como mi Carlos de mi alma?

MONNIER (Cuanta palabrería!... y en todo ello no ha mentado á Dios para nada).

MARCELO Ya llegará mi vez.

ESCENA V

Dichos y JOSÉ con papeles y FAZY que se quedan al fondo.

JOSÈ Son estos, señor?

JORGE Los mismos... Está bien. Carlos, hazme el favor de leer en alta voz y en mi nombre esta nota de la escritura que voy á atorgar en mi testamento.

D. CARLOS Si es vuestro deseo?..

MARCELO Padre mio!...

JORGE Basta!.., No admito réplicas. Tomad este acto como oficial y ved en él mi última voluntad y mi ferviente deseo. Carlos! Estamos pendientes de tu voz.
(*Jorge dá unos pliegos á D. Carlos enseñándole cual tiene que leer. D. Carlos al centro. Mucha espectación*

D. CARLOS «Yo D. Jorge de Monnier, propietario y rico acendado es mi deseo que al tomar estado mi hija Blanca Monnier con Don Carlos Renard, se cumplan las siguientes disposiciones:
Lego: A mi hija Blanca 30.000 francos el día mismode su casamiento, como regalo de boda.
En el mismo día se entregarán 10.000 francos á los hospicios de Poitiers, para que tengan presente tan venturosa unión.
Lego: A Carlos Renard 15.000 francos como regalo de boda.» Oh nó... Padre mio... yo renuncio...

JORGE Silencio... Lee.,.

D. CARLOS Sí... después... hablaremos...
«Mi hijo Marcelo disfrutará de la casa de la calle de la Providencia y de 15.000 francos que percibirá después de mi muerte. Lego á mi esposa la casa en que habitamos y otros 15.000 francos...

MARCELO Ea! Basta... No sigais.
(*Arrebatándole los papeles.*)

JORGE Marcelo.

MONNIER Bien hecho.

MARCELO La obediencia de hijo acabó yá... Esto no será, es absurdo, es monstruoso!

JORGE Y tú te atreve ?

MARCELO A todo. Este testamento es nulo... y este casamiento imposible.

(*Consternación general*)

TODOS Qué dice?

MARCELO Aquí existe donación para unos y otros... y falta lo principal... falta consignar algo, para el fruto clandestino del amor de Blanca Monnier.

JORGE Que?... que dice?...

D. CARLOS Calumnia.

BLANCA Horror!...

MONNIER (Esta es la ocasión)

(*Bajo á Marcelo*).

JORGE Pero se ha vuelto loco mi hijo?

D. CARLOS Sr. Marcelo, creo esplicareis...

MARCELO A vos... No os creo con suficiente autoridad para pedirme esplicaciones.

D. CARLOS Caballero... Es insulto...

BLANCA Oh padre mio... No le creais...

JORGE Pero como es posible?...

MARCELO En su permanencia en Carcasone... Cuanto tiempo estuvimos sin verla? más de un año... Pues en aquel entonces aprovechando nuestra ausencia un galan...

D. CARLOS Oh basta...

JORGE Oh!... me ahogo...

(*Cae desfallecido José y Fazy le ausilian*)

D. CARLOS Y es su hermano quien tal dice? Y esa madre está muda? Qué es esto?,.. Que conciencias son esas?... Y no la defendei Sra. de Monnier? Ved que lanzan una acusación terrible á vuestra hija! Hay nada más santo y más grande que la defensa de una hija por su propia madre?... Que?... Permaneceis muda?... Hablad...

MONNIER Como el que acusa es también hijo mio... queda en empate la verdad.

BLANCA Oh Dios mio... Dios mio!,.. Ah, padre mio... No me abandoneis... Defendedme, solo á vos... en vos solo puede confiar ésta desgraciada Blanca.

JORGE Oh!..Si..recobro mi dignidad estamos en mi casa donde yo tan solo mando y quiero que se acate mi autoridad. D. Carlos, queda aplazada la boda por breves dias...

solo para confundir y aterrar á los viles impostores de Blanca.

D. CARLOS Oh! gracias padre mio, gracias.
(*Besándole la mano*)

JORGE Y en cuanto á tí, Marcelo, te mando que inmediatamente entregues los borradores del testamento...

MARCELO Eso nunca.

JORGE Ni á la fuerza?

MARCELO Ni á la fuerza.

MONNIER Y cuanto ruido para nada.

JORGE D. Carlos... Sois un caballero pundonoroso y espero que en mi nombre arrancareis de manos de Marcelo, este papel...

D. CARLOS Oh! Sí... Ya lo veis señor Marcelo... esta vez tengo autoridad sobre vos, supuesto que me lo ordena vuestro padre.

MONNIER (*Aparte á Marcelo*) No los entregues!

MARCELO Ni la voluntad de mi padre, ni la vuestra son capaces de arrancarlos de mis manos.

D. CARLOS No me hagais emplear la violencia.

MARCELO No habrá necesidad, puesto que ya no existen.
(*Los rompe en pocos pedazos y los tira al suelo.*)

TODOS Ah...

JORGE Hijo desobediente... hijo perverso... La maldi...ción ¡ay! me ahogo...
(*Le dá una fuerte congoja y le sostienen don Carlos y José*).
Me ahogo... y aqui en el corazón.., ay... El corazon...

BLANCA Padre mío!

D. CARLOS Un médico... pronto.., (*Vase Fazy.*)

MARCELO (Ah! La lesión cardiaca!)

JORGE Que angustias! Serán las de la muerte?...

MONNIER (Querido Marcelo, recemos para que Dios se apiade de él.)

JORGE Mi vista se anubla... Blanca...

BLANCA Padre mio?

JORGE Donde estas? Ah si yo faltare... pobre hija mia... ¿Y los papeles?

BLANCA Aquí...
(*Que ha recogido los pedazos del suelo.*)

MARCELO Vengan estos restos...

D. CARLOS Atrás...

(Se adelantaba para cojerlos pero D. Carlos se interpone con aspecto terrible... Blanca se los mete en el pecho.)

MARCELO (Oh!)

JORGE No veo á nadie... Si... Si... Llegó mi último fin... No veo á nadie... No distingo á nadie... Blanca... el último beso...

(La besa en la frente.)

Adios... Marcelo... tú has precipitado... mi... muerte!..

MARCELO Asu cuarto... pronto.

BLANCA Ah... Padre mio... Mi amparo... mi protector... padre mio...

(Entre los dos cojen al viejo y se lo llevan por la derecha.)

MONNIER José... y Fazy... Sacad á Blanca... Llevarosla á su cuarto...

BLANCA No... no quiero... quiero besar á mi padre... Yo no quiero separarme de él... Yo no quiero... Ay... No puedo más... Padre mío...

(José la lleva al cuarto de la derecha. Sale Marcelo.)

MONNIER Pero qué? *(A Marcelo que sale.)*

MARCELO Murió.

MONNIER Recibele en tus brazos. Jesús mio.

MARCELO Si... El ataque... la lesión cardiaca... Algun dia tenía que suceder...
He ha hi una boda convertida en un entierro!... *(A D. Carlos que sale.)*
D. Carlos... olvidemos todo lo que ha pasado... y tambien nuestros rencores... Más tarde pensaremos en lo que se ha de hacer. *(Este sale de la puerta derecha.)*

ESCENA VI

Sra. MONNIER y D. CARLOS

MONNIER Ya veis, amigo Carlos, que escena más inesperada. Oh! Y los convidados que están para llegar... Buena toma de dichas se les prepara... En fin... Dios lo ha querido... cúmplase su santa voluntad.

D. CARLOS Señora... Mucho siento tan terrible percance... pero bien comprendereis que no tengo en ello ni un adarme de culpa...

MONNIER Los culpables somos todos.

D. CARLOS Efectivamente. Todos nos hemos olvidado de la terrible enfermedad de su esposo.,. y todos debíamos recordar su grave estado.

MONNIER Tal han sido los destinos de la Providencia... Acatemos sus mandatos... Ahora me atreveré á rogarle, Sr. D. Carlos, nos deje solos para reponernos y llorar al que tan bueno ha sido en la tierra.

D. CARLOS Si señora... me retira... espero que en mi ausencia, no se atormentará para nada á esta infeliz criatura, tan digna de compasión. Pensad que si no existe su padre para defenderla... vive Carlos que se ha impuesto la obligación de velar por ella y protejerla en todos los terrenos. Pensad en que cuasi ya es mia, y que en todo caso estoy pronto para arrebatarla de las manos de sus verdugos. No lo olvideis!

(*Vase por el fondo.*)

MONNIER Je! je!.. Todo esto es música celestial... Nada más que música...

ESCENA SEPTIMA

Dicha MARCELO

MARCELO Madre?

MONNIER Que tienes, hijo mio?

MARCELO Hoy es un dia tremendo para nosotros... Un dia de prueba y es preciso obrar con tino, y energia.

MONNIER Tú, hijo mio, ahora eres el jefe de la familia... Manda. Que debemos hacer? Que partido hay que tomar?

MARCELO Primeramente enterarnos si han llegado al notario las bases del testamento de mi padre... pues en todo caso nos dejaría arruinados ó poco menos.

MONNIER No lo creo... Porque lo que nos leyeron era un borrador que nadie sabrá de él más que nosotros...

MARCELO Y este borrador?

MONNIER Es el que tu rompiste.

MARCELO Y los pedazos?... Los restos?...
MONNIER No sé.... Ah! ya recuerdo, Blanca los recogió...
MARCELO Poder de Dios... Estamos perdidos... Si llegan á manos del notario, uniéndolos aun pueden dar motivo de...
MONNIER Es preciso arrancárselos, pues si los entrega á D. Carlos...
MARCELO Y donde los habrá ocultado?
MONNIER Me parece que se los metió en el pecho...
MARCELO Ah... Ya adivino... Es preciso que cuanto antes... Josè. *(Llamando.)*

ESCENA VIII

Dichos y JOSÉ... Luego BLANCA

JOSE Señor...
MARCELO Entra en el aposento de la señorita Blanca y que tenga la bondad de salir inmediatamente.
JOSÉ Esta bien. *(Váse puerta derecha.)*
MARCELO Es preciso, el todo por el todo. *(Saliéndo. Se ha quitado el bestido de recepción y se ha puesto uno de negro. José pasa al foro.)*
BLANCA Me llamabais? Que nuevo tormento?...
MARCELO No, no temas, Blanca... Todo se ha olvidado... Aqui ya no hay rencores, ni tormentos...
MONNIER Estás en los brazos de tu madre que te adora... Puede una hija estar en sitio mejor.
BLANCA Y Carlos?...
MARCELO Carlos está próximo á partir, á unirse con su regimiento... á su deber...
BLANCA Pero no volverá?
MARCELO No sé... Ni debe importarte el saberlo.
BLANCA Pues cómo?
MARCELO Aqui ahora yo soy el jefe de la familia... y debes prestarme obediencia... Y desde ahora te mando olvides á Carlos para siempre...
BLARCA Ah!
MARCELO Esta boda es imposible.
BLANCA No puede ser.

MARCELO Al mismo tiempo te mando nos entregues sin demora los pedazos de papel que recogiste del testamento de nuestro difunto padre.... Donde están.

BLANCA Ah! Ya veo la maldad... No. Nunca lo sabreis.

MONNIER Vamos, hija... reflexiónalo bien... Una buena hija, debe obediencia á su madre... y confiar en Dios.

BLANCA No... no... quereis arrabatarme la única esperanza que abrigo... Oh! no será... No, no, y mil veces no.

MARCELO Blanca... No provoques mi ira... Debo advertirte que si no nos los das de grado... te los quitaremos á la fuerza.

BLANCA Oh! gritaré... socorro... socorro...
(*Corriendo por la escena. Ellos detras y mandándola callar.*)

MONNIER Silencio.

MARCELO Exasperas mi rabia...

BLANCA Socorro...

MARCELO Calla, maldita..
(*La Sra. Monnier la sujeta por detrás. Marcelo coje una silla y la descarga sobre Blanca. Ella dá un grito horrible.*)
Toma.

BLANCA Ah!

MONNIER Que has hecho.

MARCELO Obligarla á callar.
(*Blanca está cuasi desvanecida en un sillón del golpe que ha recibido en la cabeza.—A los gritos salen José y Fazy, azorados.*

ESCENA IX

Dichos... JOSE y FAZY

JOSÉ Que pasa aqui?

FAZY Ay!... La señorita!...

MARCELO Quien os ha llamado?

JOSÉ Yo creía...

FAZY Con los gritos...

MARCELO Fuera!... A nadie necesitamos.

FAZY Con todo... la señorita

MARCELO Fuera digo... Ya os llamaremos.

JOSE (Es preciso avisar á D. Carlos.) Pobre señorita. (*Vánse los dos criados.*)

MONNIER Qué hacemos?

MARCELO Encerrarla en su cuarto. Despues veremos.

MONNIER Vamos, hija mia..

BLANCA (*Volviéndo en si y levantándose.*) Ay! La cabeza... como me duele... Ah... ya recuerdo...

MONNIER Ven, hija mía!

BLANCA No, no... Verdugos...

MONNIER Es preciso... (*Enpujándola á su cuarto.*)

BLANCA Carlos... Socorro. . Ah...
(*Gran lucha y gritos desaforados de Blanca.. Procura desasirse de Marcelo y su madre, pero ellos la vencen y casi arrastrando la hacen entrar en su cuarto y cierran después.*)
Ay?... Socorro... Ah!... Ah!...

MONNIER Maldita... Tiene un fuerza hercúlea.. Como me ha arañado...

MARCELO Es preciso buscar un medio radical... Yo he de conseguir mi objeto...
(*Se oyen los gritos estridentes de Blanca.*)

ESCENA X

Dichos y JOSÉ.

JOSÉ Señor... Oia gritar á la señorita... y...

MARCELO Espera José... Ven... Sabes que ahora yo soy el dueño aqui?

JOSÉ Me lo figuro... muerto mi pobre amo... pobre señor... tantos años á su servicio... figuraos si estaré trastornado...

MARCELO Es de creer.

JOSÉ Y yo procuraré con mis nuevos amos...

MARCELO No... no, será necesario...

JOSÉ Cómo?

MARCELO Quiero decir, que como tu ya eres demasiado viejo... puedes buscar otra casa donde no tengas tanto trabajo...

JOSÉ Cómo? Me despedis?

MARCELO Si puede ser hoy mismo.

JOSÉ Ah... Señora... Decidle á vuestro hijo...

MONNIER Yo no debo hacer más que lo que él diga. El es aqui ahora el jefe de la familia.
(*Gritos dentro de Blanca.*)

JOSÉ Pero y Blanca? No ois su desesperación?

MARCELO No te ocupes de ella, ni de nosotros para nada... Toma... aqui tienes tu cuenta y Adios... (*Dándole dinero.*)

JOSÉ Pero... es verdad?... Yo no vuelvo de mi sorpresa...

MARCELO Acabemos...

JOSÉ A lo menos dejadme abrazar el cadáver de mi querido amo...

MARCELO A que viene tanta comedia... Vete.

JOSÉ Oh!... Blanca... El Sr. Jorge... Las dos únicas prendas de mi corazón... Adios... Pero adonde voy?... pobre y viejo... ah... Corazones empedernidos. Se que es inutil rogaros... os conozco, teneis entrañas de tigres... Pediré limosna!... eso será más digno que servir á unos amos tan perversos, y... reptiles de sacristia, y asesinos de su padre y de su esposo... Si... es preferible salir, que no estar en la presencia de seres tan asquerosos, tan bandidos y miserables.

(*Váse temblando y desesperado.*)

MONNIER Sea todo por Dios...

MARCELO Bueno fuera que me intimidaran los desplantes de un pobre criado viejo... Ahora á Fazy.

MONNIER No... Esa callará... con dinero ya la haré callar... Conozco su afición al oro... y no hay cuidado. Ahora... lo que se debe hacer es encerrar á Blanca en sitio seguro hasta que nos entrege los papeles... No tengas cuidado, ya los entregará...

MARCELO Magnificamente pensado: pero dónde?...

MONNIER A bajo en el supterráneo, no hay aquel cuarto pequeño sin luz y guardado de fuerte puerta?.. Pues allí...

MARCELO Excelente. Alli ya puede gritar ya.. que sus gritos se ahogarán entre aquellas bóvedas...

MONNIER Ya verás como á los dos dias nos entrega ella misma el papel...

MARCELO Y si no lo entrega, peor para ella. Silencio.

ESCENA XI

Dichos y D. CARLOS

MARCELO Otra vez aqui?
D. CARLOS Otra vez.
MARCELO Ignorais estar en una casa donde ha perdido enteramente sus derechos?
D. CARLOS Si, es verdad... He perdido los derechos en esta casa, pero no los he perdido sobre Blanca, martirizada por vuestro instinto criminal y malvado.
(*Se oyen los gritos de Blanca.*)
ois los ayes de vuestra inocente víctima... No me engañaron!... A tiempo me han avisado.
MONNIER Quien?
MARCELO José...
MONNIER Ah... bribón
(*Esto aparte los dos y rapido.*)
D. CARLOS Pronto ha empezado su tortura... Pero habias olvidado que yo vivo aún... y que no consentiré la maltrateis en lo más mínimo. Vengo por Blanca... A toda costa me la he de llevar de aqui... Quedará depositada en casa de confianza y dentro de ocho días de luto nos casaremos á la luz del dia y en presencia de todo el que quiera asistir.
MARCELO Ésto no podrá ser.
D. CARLOS Esto será... Estoy decidido á todo...
(*Ayes de Blanca.*)
No ois como sufre?.. Que le habeis hecho? fieras humanas... Si... bien sé que sois capaces de todo... pero aqui á de concluir tanta infamia... Entregadme á Blanca... ó yo mismo...
MARCELO Atrás... No es posible.
D. CARLOS Por qué?
MARCELO Infeliz... con el trastorno que ha pasado..
MONNIER Pobre hija mia...
D. CARLOS Acabad.
MARCELO Ha perdido la razón...
D. CARLOS Ah! (*Gritos de Blanca*)
MARCELO Estos gritos no son ayes de sufrimiento...

Estos gritos estridentes son de haber perdido la razón... No puede ver á nadie... Cada persona que vé es una nueva desesperación de su locura... y por eso la hemos encerrado.

D. CARLOS Ah!... Pobre Blanca mia! Será verdad?... Oh... yo quiero verla... Quiero hablarla.

MARCELO Oh... no es posible...

D. CARLOS Quien ha de oponérseme?
El torrente está desbordado y no hay dique que lo sujete. Ahora más que nunca exijo llevármela... Vuestra tiranía y vuestra perfidia la han puesto asi... Ella necessita libertad... vida... cariño y vengo á separarla de sus verdugos feroces y repugnantes.

MARCELO D. Carlos...

D. CARLOS Oh! quiero salir... este ambiente me envenena; vuestra presencia me exaspera y me encoleriza. Por última vez..Blanca.

MARCELO Pues por última vez. No.

D. CARLOS Apelaré á la fuerza.

MARCELO Con la fuerza se repele á la fuerza... Estoy acostumbrado á luchar.
(Voz de Blanca que dice.)

BLANCA Carlos.....

D. CARLO Ah!... Es ella, lo veis.. ella que me llama...

MARCELO No pasareis...

D. CARLOS Aunque sea por encima de tu cadaver...
(Le enviste de frente. La Sra. Monnier le sujeta por detrás y Marcelo le da una puñalada en el corazón.)

MONNIER Condenado...

D. CARLOS Ah... Asesino... Socorro... Blanca... Blanca mía... ay... yo muero... Pobre... Blanca... mi...a... *(Cae redondo.)*

MARCELO Por fin...

MONNIER Que has hecho? Y la justicia?

MARCELO No...Diremos que se ha suicidado... ahora Blanca...
(Va á abrir la puerta derecha y sale Blanca desencajada y desgreñada.)

ESCENA XII

Dichos, y BLANCA.

MONNIER Al encierro...
MARCELO Blanca.., sal...
BLANCA Ah... Verdugos de mi inocencia.
MONNIER Calla...
MARCELO Si no callas.. Mira (*Mostrándole á Carlos.*)
BLANCA Carlos... Carlos... Muerto... asesinos...
MONNIER Calla...
MARCELO Ven, sígueme!
(*Ella ha quedado abrazada á Carlos y Marcelo la arranca tirándola á la puerta izquierda.*)
BLANCA Carlos!
MARCELO Síguenos, condenada.
MONNIER Pronto. (*Empujándola.*)
BLANCA Socorro... Oh... socorro.
MARCELO Nadie vendrá en tu ayuda...
(*Tapándole la boca.*)
Ea! Adentro... Desafio ahora tus gritos...
(*A empujones, golpes y puntadas de pié han logrado conducirla á la puerta izquierda y cerrarla...*)
Luego la encerraremos á abajo...
MONNIER Alabado sea Dios, cuantos padecimientos.
MARCELO Pero hemos llegado á nuestro fin... Blanca encerrada, muerto D. Carlos y nosotros dueños de la situación... Bendito sea el Señor... Negocio redondo.

Fin del acto primero

Personajes para el resto de la obra

La Viuda Monnier, 67 años	Sra. Morera.
Blanca Monnier, (hija) 44 id.	» Cuello,
Maria Fazy, criada, 55 id.	» Casases
Clara, criada joven, 22 id.	Srta. Molgosa
Hermana de la Caridad.	Sra. Casases
Marcelo Monnier, 49 id.	Sr. Garcia
Sulpicio, Soldado de linea, 24 id.	» Molgosa
El Procurador de la Republica, 50 id. . .	» Llorente
El Actuario del Juez, 45 id.	» Altés
El cura de la Providencia, 50 id.	« Alvarez
Carcelero.	» Altés

Acompañamiento de jueces, escribano, gendarmes, pueblo y policía.

Han pasado 25 años. Todos los personajes han de haber sufrido variación en sus fisonomías. Marcelo en el primer acto ya llevaba patillas y ahora, en los restantes, patillas y antiparras y muy demacrado.

Mme. Monnier, madre de Blanca

ACTO SEGUNDO

CUADRO II

En casa de la viuda Monnier. Una sala de paso muy corta con poco lujo y pésimo gusto. Puerta al foro que dá al interior y á la calle, otra puerta á la derecha que dá á las habitaciones y dormitorios de la casa. A la izquierda otra puerta que estará encerrada siempre, mientras no dé paso á algún interlocutor. Es de noche

ESCENA PRIMERA

FAZY y CLARA

FAZY — Asi es como debes hacerlo si quieres estar aquí como yo... Ya ves, más de 27 años que sirvo yo en esta casa. Pero como tengo que marchar á Paris á unirme con mi hermano que se ha quedado viudo... por eso me voy que si nó... aqui estaría por toda una eternidad.

CLARA — Yo procuraré... conquistarme el cariño de los amos...

FAZY — Y callar... Aqui no se habla con nadie que no sea de la casa.

CLARA — Esta bien.

FAZY — La esposa del Sr. Marcelo está en Paris, por su salud algo quebrantada... pronto vendrá... y á ella... á ella más que á nadie debes ocultar el secreto que te confiamos...

CLARA — Que secreto?

FAZY — Lo de la señorita que está abajo... Lo de la loca, que hasta que se cure no puede salir á luz.

CLARA Dios mio... Esto es horroroso...

FAZY Pero ya sabes la recompensa si callas... Despues del buen salario que cobras, un regalo cada año de 450 francos...

CLARA Cada año?...

FAZY Cada año... Mira yo ya tengo guardados de infinidad de años más de 10 mil francos que asegurarán mi vejez.

CLARA Bien, callaré... Pero á la verdad, esto me repugna...

FAZY Pero tonta... Si es por su bien. No ves que está loca... y en un estado de idiotismo, que nada comprende, ni nada la alegra...

CLARA No sé... Aun no la he podido ver la cara... Está tan oscuro!...

FAZY Silencio... Aqui vienen los amos.

ESCENA II

Dichas, Viuda MONNIER y MARCELO

MONNIER El Señor sea en esta santa casa.

MARCELO No sé porqué el rosario hoy se me ha hecho pesado...

MONNIER No digas eso, hijo mio... Todas las horas que se emplean en glorificar á Dios, son méritos para que nuestro señor Jesucristo nos lo tenga en cuenta para la vida eterna.

MARCELO Fazy. Habeis pensado en bajar algo á la pobre Blanca?

FAZY Como desde ayer me dijiste no le diera más, hasta segundo aviso...

MARCELO Es verdad...

MONNIER Pobre hija mía, 25 años que vive así.

MARCELO Me dá el corazón que pronto acabará su cautiverio: anda Fazy... anda y llévale un poco de pan y una naranja que hoy es dia de fiesta... Mira si ha concluido el agua.

FAZY Voy, señor..

MARCELO Acompáñala, Clara.

CLARA Está bien... (*Vánse las dos, foro.*)

MONNIER Estoy admirada de como has podido lle-

var esto tan bien, que en 25 años nadie haya podido sospechar'o...

MARCELO Lo que costó más trabajo fué el hacer creer á los jueces que D. Carlos se había suicidado... pero al fin se logró... Sabian el cariño que tenía á Blanca y como les hicimos entender que estaba loca y la habiamos mandado á un manicomio de Lucerna...

MONNIER Y todo el mundo lo creyó á pies juntitos..

MARCELO En cuanto á eso, debemos estar tranquilos.

ESCENA III

FAZY con un pedazo de pan y una naranja... y CLARA con una luz y un jarro de agua

FAZY Quiere darnos la llave señor Marcelo?

MARCELO Sí... Tómala... (*Dándole la llave.*)

FAZY Tómala tú, Clara, dame el jarro á mi y abre esta puerta. (*La de la izquierda.*)

CLARA Voy.

MARCELO Nada de hablar ni decirla una palabra... La dejais esto... y otra vez aqui.

FAZY Hablar? Si creo que ni sabe... Solo da chillidos.

MONNIER Pobre hija mia!

FAZY Vamos allá.

(*Abre Clara y desaparece con Fazy.*)

MONNIER Vamos á descansar, hijo mio...

MARCELO Si... pues tengo hoy un dia muy nervioso y estoy muy de mal humor, no sé porqué.

MONNIER Tal vez esta carta que has recibido de tu esposa diciéndo que pronto regresará?

MARCELO Tal vez... Es lo único que me tiene intranquilo. Siempre estoy temiendo que alguien le ha de contar lo sucedido.

MONNIER Y quien... Los únicos sabedores eran D. Carlos y en el sepulcro se llevó el secreto... El viejo José tambien murió á los pocos dias de salir de nuestra casa... De Fazy estamos seguros, porque con oro se tapa su boca perfectamente, y si

hemos tomado esta otra sirvienta es porque ella tiene que marchar... y esta nueva con oro hará lo mismo que ha hecho Fazy.

MARCELO Si... si.. Es verdad... Solo habria que temer si el viejo José hubiera hablado con alguno...

MONNIER Ya se sabría... Después de tantos años como han transcurrido... Después que José al salir de casa... cuasi no tubo tiempo de hablar con nadie... le dió un ataque de apoplegia del disgusto... y con él murió... Desengañate, podemos estar completamente tranquilos. Lo que debes hacer por de pronto es no escasear tu oro con esa nueva doncella...

MARCELO Callese... que aqui vienen.

ESCENA IV

Dichos, FAZY y CLARA

FAZY Hoy está más reposada que ningun otro dia...

CLARA Si.. pero aquel hedor!.. aquella pestilencia... dá horror y asco..,

MARCELO Y esta moneda te da asco?

(*Le entrega una moneda de oro.*)

CLARA Veinte francos... y oro... cuanto tiempo que no veia ninguna... Será buena?

MARCELO Continua callando, que algunas te vás á encontrar sin que las esperes...

FAZY Ves que te decia. (*Aparte á. Clara.*)

MARCELO Ea! ahora baste de plática que es ya tarde... Todo el mundo á dormir... Mañana hay mucho que hacer si se ha de marchar Fazy...

FAZY Ay... si señor, indispensablemente.

MONNIER Pues á acostarse... y no os olvideis de rezar, para que Dios este con nosotros.

F. y CLARA Buenas noches.

MARCELO Hasta mañana.

(*Váse Marcelo y la Viuda puerta derecha.*)

FAZY Que te quedas tú aqui?

CLARA No... no... Es que cuasi tengo miedo de ir á mi cuarto.

FAZY Que pusilámine... Ya poco á poco irás perdiendo el miedo... como lo he perdido... yo... Adios.

(*Se vá foro izquierda. Vienen momentos de pausa.*)

CLARA No sé... estoy como á atontada... me parece que estoy cometiendo un enorme crimen... Esta mujer que está sepultada aqui bajo... Oh... yo me he quedado la llave... Como me he distraido?... No sé... parece que quema en mi mano... Es la del calabozo de esta desventurada... Que crimen habrá cometido? ¡25 años! 25 años de martirio, que horror... Y dice que es hija de la señora... Dios mio! Puede ser que una madre sepulte á su idolatrada hija? Y que calabozo más sucio! mas hediondo... No se puede acercar la cara... Y así vive este ser desgraciado... Digo vive... si esto es vivir! Y esta moneda!... No sé... tanto que me gustan y ahora hasta la miro con repugnancia...

(*Se oye un prolongado silbido algo apagado ó lejos.*)

Ah! La seña de Sulpicio! Querá verme... Si mis amos se enterán?... Abriré? No sé que hacer... (*Repite el silbido.*)

El no sabe que esta casa es diferente de la otra... Aqui existe una cosa que me espanta... que me llena de horror... Oh... no... No permaneceré mucho en ella.

(*Silbido.*)

Otra vez... Vaya... voy á abrirle por la última vez.

(*Desaparece con la luz. Breve rato la escena y la sala oscura y luego sale Clara y Sulpicio con los zapatos en la mano.*

ESCENA V

CLARA y SULPICIO

CLARA Silencio por Dios...

SULPICIO Mira... Me he quitado los zapatos para

no hacer ruido y no comprometerte.

CLARA Habla bajo.

SULPICIO Y dime... Aunque sea en silencio puedo abrazar?

CLARA Otra!

SULPICIO Ay!... Esto al menos sabe á gloria... á la verdad que te echaba de menos...

CLARA Pues mira... Mas de menos has de hecharme... porque es preciso que cesen tus visitas en esta casa.

SULPICIO Como...

CLARA Aqui es diferente que en la que estaba... Todas las noches iban los señores al teatro... y aqui si... que si quieres... El teatro lo detestan... Son más santurrones de mala ralea... y si no fuera por la buena soldada que me dan, ya estaria de patitas en la calle...

SULPICIO Pues como te veré... Como será posible que pueda vivir sin ver á mi idolatrada Clarita de mi corazón?

CLARA Cada quince dias, por las fiestas saldré y podremos vernos...

SULPICIO Quince dias!.. Dios mio... serán eternos.. Yo voy á enflaquecer...Si cada noche sueño contigo, figurate lo que te soñaré no viéndote... No... no.., esto no puede ser..

CLARA Mira... No acabas tú dentro de poco tiempo?

SULPICIO Seis meses...

CLARA Pues bien... Yo en este tiempo, ya tendré ahorrados más de...

(Contando con los dedos.)

Más de trescientos francos... y con ellos nos casamos... y se concluyó todo...

SULPICIO Trescientos francos!... Oye!... Oye... Y aqui te darán tanto dinero?

CLARA Oh... *(Turbada.)* Son muy ricos...

SULPICIO Son roñosos y dán el dinero asi?

CLARA Por hoy, mira.

(Mostrándole la moneda.)

SULPICIO Oro!... Chica! Chica! De donde sacas estas medallas?...

CLARA De propina...

SULPICIO Propinas de veinte francos?... Aqui hay gato encerrado..

CLARA No creas... *(Más turbada.)*

SULPICIO Me has de decir para que son estas propinas de principe.

CLARA No... pues no te empeñes que no lo sabrás.

SULPICIO Que no lo sabré?.. Luego aqui hay algo. Será esto el premio de alguna infamia?..

CLARA Oh... No,.. Yo no soy la culpable del crimen...

SULPICIO Conque hay crimen... Nolo decia yo...

CLARA Me he vendido...

SULPICIO Clara... Clara... Quiero ver claro, pues esto esta muy oscuro... Dime la verdad. ó no me verás más en la vida...

CLARA Ay! Que compromiso... No... no puedo decirlo.

SULPICIO Pues voy á armar un escandalo... Voy á llamar á todo el mundo de esta casa... y yo he de saber la verdad.

CLARA Por Dios! Maldita sea mi lengua.

SULPICIO Estoy decidido... No me conoces? soy testarudo como una vaca suiza. Que secreto existe aquí?... Hay algo de malo?

CLARA No, para mi no... Ya te he dicho que no soy la culpable...

SULPICIO Pues entonces?

CLARA Juras guardar el secreto?

SULPICIO Lo juro.

CLARA Y no revelar á nadie lo que vas á saber?

SULPICIO A nadie se lo diré.

CLARA Acuerdate de lo que prometes, la cosa es terrible, repugnante pero he jurado callar...

SULPICIO Ay!... Me dan caloírios de escucharte...

CLARA Vas á verlo por tus propios ojos... Tendrás valor?...

SULPICIO Valor... Valor á un soldado del ejercito de la República! Pero ahora tengo miedo... no por mi sino por ti.

CLARA Pues sigueme... Casualmente hoy tengo la llave... Ven y mucho silencio.

SULPICIO Espera.. Dejame tomar mis zapatos por si he de apretar á correr...

CLARA No... Solo te exijo discreción y silencio. (*Desaparecen por la puerta izquierda con la luz y él con los zapatos en la mano.*)

Mutación

CUADRO III

El teatro está dividido. Las tres cuartas partes de la izquierda es un corredor del subterráneo á la que conduce los últimos peldaños de una escalera. Una tercera parte del escenario de la derecha es el calabozo de Blanca. Esta está echada sobre un mal gergon sucio y viejo. Sus vestidos son todos rotos dejando ver unas carnes amarillas y leprosas. Los cabellos sueltos y largos que cuasi cubren su rostro. Más bien que persona parece una bestia humana. Todo oscuro y de aspecto repugnante. Una puerta cerrada en la pared divisoria con ventanilla en ella.

ESCENA VI

BLANCA luego SULPICIO y CLARA

BLANCA — Ah... ah!... Ay!... Oh!...
(*Todos los versos de Blanca no son más que quejidos sin articular palabra se levanta ó incorpora, busca algo que comer y tropieza con una naranja que devora al instante.*)
Ah!... Si... si... Ay;... Ah!...
(*Se levanta de repente y vá á la puerta y forcea con toda su fuerza y viendo que no cede cae desplomada en el gergon.*)
Ah!... Je!... je!... je!...
(*Breves momentos de pausa Bajan Sulpicio y Clara, con mucho miedo el primero*)

SLUPICIO — Sabes que me parece que vamos bajando á los profundos infiernos?

CLARA — Nada temas... Llegamos al fin de nuestro viaje...

SULPICIO — Pero no sé comprender?... Lo que si comprendo es que esto hace un hedor de mil demonios... Cuantos ratones muertos habrá aquì.

BLANCA — Ah!...
(*Grito estridente. Sulpicio queda todo asustado*)

SULPICIO — Eh?...Que es esto?... Hay por aquí alguna alma en pena?

CLARA — Mira.
(*Enseñándole por el ventanillo de la puerta ayudado de la luz, lo que hay dentro*).

SULPICIO — Ut!... (*Tapándose las narices*).

Que mal huéle... pues esto es peor... Aquí no se puede estar.

CLARA Mira bien.

SULPICIO Pero si no veo nada... Todo oscuro... Todo oscuro...

(*Clara mete el brazo por la ventanilla y la luz para que vea bien. En este momento se levanta Blanca y se encuentra cara á cara con Sulpicio que huye horrorizado*).

BLANCA Ah!...

SULPICIO Jesús...

(*Blanca vuelve á caer en el jergón y Sulpicio va de aqui por allí temblando*).

Esto es una mujer!... No... el cadáver de una mujer... Ay! Voy á soñar con ella lo menos un año,.. Pero está viva?

CLARA Si... Si esto se llama vivir... Es hija de mi ama y está encerrada hace 25 años en esta pocilga.

SULPICIO Y á ti te dan dinero?

CLARA Para que calle...

SULPICIO Oh... Esto no puede ser... No, Clara... no... No lo consientas.

CLARA Me has jurado no decir nada.

SULPICIO (No lo diré... Pero lo escribiré.)

BLANCA Ah!...

(*Otro grito estridente de Blauca que hace temblar á Sulpicio y con el susto da un golpe al candelero que tenia en la mano Clara y se cae quedando á oscuras todos.*)

SULPICIO Ay!...

CLARA Pues ahora la has hecho buena.

SUTPICIO Nos hemos quedado á oscuras... Dios mio y en este momento.

CLARA Saca mistos.

SULPICIO Si, cerilla... No tengo más que la de los oidos.

CLARA Pues como salimos de aquí?

SULPICIO Ay! pienso que la muerta nos vá á agarrar por las pantorrillas.

CLARA Esperame aquí... que yo iré á tientas en busca de luz.

SULPICIO Y como? Vas á dejarme aqui solo. . Eso si que no.

CLARA Pues sigue sin chistar...

SULPICIO Espera... Voy á ver si encuentro los zapatos...

CLARA Despacha por Dios...

SULPICIO Si... ya tengo uno... pero y el otro. Ah... aqui está... Ahora he perdido el otro...
(*Para cojer el uno se le cae el otro*).

CLARA Mira que me voy y te dejo aqui solo,..

SULPICIO No, no... Esto sí que no.

CLARA Y este es el soldado tan valiente de la República.

SULPICIO Yo te diré... hay dias... Ah... ya tengo los dos...

CLARA Pues en marcha.

BLANCA Ay!
(*Grito y echan á correr, Sulpicio agarrado de las faldas de Clara y los dos tropezando.*)

Mutación

CUADRO IV

Sala blanca ó de escasa apariencia. Mesa escritorio al centro con tres sillas, es decir todo lo posible para figurar el despacho de un juez en un departamento de los juzgados públicos. Puertas laterales. La de la derecha es la que dá á la calle.

NOTA.—Para facilitar el buen efecto tendria que bajar dos minutos para evitar el ver colocar trastos y la presencia de los *ñebits*.

ESCENA VII

EL ACTUARIO y dos policias.

ACTUARIO Pues señor: hoy parece será día de descanso. Hasta ahora no se ha presentado nada que hacer; mejor, pues ya hace dias que llevamos un traqueteo,.. Hagame V. el favor de llevar estos documentos á la escribania de aqui al lado.
(*A un policia que le dá un papel y despues de saludar se vá*).
Pues señor bien... ahora echaremos un cigarrito y Cristo con todos...
Tiene V. lumbre?
(*Al policia que ha quedado y que estaba tranquilamente fumanndo*).
Venga... Bueno... Gracias.
(*Sale el policia que se habia marchado y en-*

trega un pliego al actuario y saluda.
Que es esto?... Un pliego?... Veamos. . Esto parece una denuncia... A ver...
(*Leyendose para si y dando muestras de vivo interés.*
Eh?... En casa del honrado y virtuoso Monnier?... Eso no es posible... Una hija de la viuda? De ella, tan religiosa y amante de los pobres y desvalidos?.. Eso será alguna calumnia miserable... No obstante el denunciante se firma con todos sus nombres... y es soldados del 15 de linea... Será verdad? No lo creo... Pero mi deber es indagar... Quien ha entregado este papel, un soldado?
(*El polizonte dice que si.*)
Y está aqui? (*Repite que si.*) Pues hacerle entrar... inmediatamente. (*Váse polizonte.*) Es posible tan enorme crimen en una gente que teniamos por tan honrados y cristianos?... Pronto los sabremos.

ESCENA VIII

Dichos, SULPICIO y POLIZONTE

ACTUARIO Pasad adelante, amigo mio!
SULPICIO (Ah! Soy amigo? No lo sabia.) Salud señor amigo.
ACTUARIO Como os llamais.
SULPICIO Me llaman Sulpicio Cros, soldado de la cuarta compañía del 2.° Batallon del Regimiento...
ACTUARIO Basta... basta... Sois el mismo que habeis escrito esta denuncia?
SULPICIO Si señor. Dispensad la mala letra y las faltas ortográficas.
ACTUARIO Y porque no lo habeis hecho verbalmente?
SULPICIO Porque juré no decirlo á nadie, y yo no lo digo... pero lo escribo.
ACTUARIO Y habeis visto vos á esta victima?
SULPICIO No solamente la he visto, sino que no se aparta de mi imaginación... Siempre la tengo presente... es cosa que se me ha

clavado aqui. (*En la frente.*) y de aqui no se me aparta... es horroroso.

ACTUARIO Y qué móvile han impulsado á este crimen?

SULPICIO No sé.

ACTUARIO Y cuanto tiempo hace que vos lo sabeis?

SULPICIO Desde anoche...

ACTUARIO Y porquien lo habeis sabido?

SULPICIO Ay! ay! ay! señor mio, vuelvo á repetir que he jurado no decir nada, y no puedo decir más... Lo que yo puedo hacer es acompañaros al sitio donde está esta infeliz criatura, enseñaros la casa y los culpables, y la justicia hará su deber y Cristo con todos.. Pero á mi ya os repito que no me pregunteis más... porque no puedo deciros más, ni sabreis por mi nada más.

ACTUARIO Está bien... Pero si me engañais sabeis á lo que os exponeis?...

SULPICIO No lo se... Ni quiero saberlo... porque como no os he de engañar es inutil la advertencia.

ACTUARIO Bueno, vendreis con nosotros... Pero tendriais que vestiros de paisano, pues asi tal vez no nos franqueen el paso y...

SULPICIO Y de donde saco yo un vestido de señorito? No tengo más que este y el de maquinaria...

ACTUARIO Ya se os proporcionará.

SULPICIO A más tendremos que avisar al cuartel por si falto más de lo regular.

ACTUARIO Todo se hará.

SULPICIO Ah! En la casa hay una joven, una criada muy guapa, que es inocente de todo. y es la sola que no es culpable de nada... Es la chica más inocente que Dios ha echado al mundo y...

ACTUARIO Ah! Ya caigo porquien lo habeis sabido... Es vuestra novia, verdad...

SULPICIO Caramba, que olfato tiene la justicia... A ella es á quien yo he jurado no decir una palabra,.. y... no he dicho nada.

ACTUARIO Bien, bien. Ahora vamos á una casa donde os mudareis la ropa, y luego á la casa de autos.

SULPICIO Si... que ya ardo en deseos de libertar á

la pobre víctima, á quien no puedo borrar de mi imaginación... Ah, viles é hipocritas señores Monniers, pronto vais á pagar la monstruosidad de un crimen tan repugnante.

ACTUARIO A la casa Monnier...

SULPICIO A la casa Monnier... Vamos.

Fin del acto segundo

Mr. Marcelo Monnier

ACTO TERCERO

CUADRO V

Una sala comedor de casa Monnier. Al centro del fondo una gran chimenea y encima un grandioso espejo. Puerta de entrada á la derecha, y otra á la izquierda que da al interior. En el mismo lado á primer termino otra puerta que ha de estar siempre cerrada.

Mesa parada al centro con los restos de la comida y la vagilla en desorden.

ESCENA PRIMERA

VIUDA MONNIER, MARCELO y CLARA

MONNIER Bueno... ya hemos comido en gracia de Dios y buen provecho todos.

MARCELO Clara... Traeme una copa de *gertrus*, pues parece que mi estómago no está hoy muy conforme.

MONNIER Y á mi otra...

CLARA Esta bien. (*Entra y sale con lo dicho.*)

MONNIER No sé... Tengo el dia más pesado... De buena gana me quedaria aquí á dormir toda la tarde.

MARCELO Dichosa vos, madre mia, que dormis con tranquilidad... pero yo... las noches me parecen acusadoras de mi conciencia. (*Entra la doncella con las dos copas.*)

MONNIER Calla, aqui esta la doncella

MARCELO Bueno... yo ahora voy al correo que esta es la hora, para ver si ha llegado carta de mi esposa.

MONNIER Anda con Dios. No sé porque me dá el corazón que tu esposa esta enterada de algo... pues este afan de estar lejos de nosotros... Este continuo ir y venir de Paris... No sé... No me parece muy natural... A no ser que haya algun otro gato encerrado?...

MARCELO Por Dios, madre...

MONNIER Hay que desconfiar de todo el mundo. El demonio es muy maligno y suspicaz.

MARCELO Bien. Y aunque lo supiera... Qué? Ya la enseñaria yo á callar... y sino la obligaria... En otros me he visto y los he dominado. Pues qué? No soy su esposo?... No soy su dueño? El estigma que caería sobre mi, no caería sobre ella tambien! Si, si... Y esto será mejor; basta de hipocresia con ella... en viniendo, la verdad, la verdad... no debemos ocultarla nada... pues si antes otra se lo dice, será de peor efecto que contado por nosotros mismos. Y asi evitaremos falsas y abultadas narraciones.

MONNIER Tal vez tengas razón. Es el mejor modo. Asi cuando ella esté aquí, como la otra vez, no tendremos que ir con tanto cuidado y con tanta zozobra... Ella siempre su mania era saber detras de aquella puerta que habrá?... y si vuelve, insistirá... y un descuido... una torpeza de la nueva doncella, podría dar al traste con tantos años de cinismo y fingimiento...

MARCELO Y á más es más sencillo, y haciéndole ver que es por el bien de Blanca... Que su furiosa locura nos ha obligado á esta extrema resolución... Si, si... Es el mejor medio, sea nuestra cómplice, más bien que nuestra pesadilla. Nada... Voy al correo... Hasta después.

MONNIER La Virgen sea contigo. (*Váse Marcelo.*) No sé... Esta lucha continua, ya es demasiada pesada para mi edad... Porque Dios no me llama á su lado? No sé... hoy tengo una pesadez y un desfallecimiento.. Tengo sueño.. y me dá miedo dormir me, porque veo muy á menudo á mi pobre hija... Ah!... si yo pudiera... arrancarla de la imaginación... Si yo pudiera... (*Queda dormida en el sillón.*)

ESCENA II

CLARA y SULPICIO

(*Sulpicio viste de paisano, pero de mal gusto y se conoce que las prendas no son las suyas.*)

CLARA Chico, chico... No te habia conocido... Pareces un señorito, si lo sé no te abro la puerta. Veo á *un caballero* que pregunta por la viuda Monnier y al instante abro, y el tal caballero... no es caballero.

SULPICIO Como que no?

CLARA Bueno... Y á que vienes?... Supongo que no habras dicho nada?

SULPICIO No he dicho nada... Mi boca no ha revelado nada...

CLARA Ah... Calla que aqui está el ama...

MONNIER Ay! No... no... (*Soñando.*)
Aparta visión espantosa.
(*Por el espejo del foro se deja ver la figura de Blanca en su estado de miseria y demacrada, señalando á su madre.*)

CLARA Eh? Habla por ti?

SULPICIO Calla!

MONNIER Si... si... hija mia... yo soy tu verdugo... Yo soy la verdadera culpable... perdoname... pero no, no... el culpable es el testamento de tu padre... él me indujo á este crimen del que me arrepiento... me arrepiento...

SULPICIO Te enteras? (*A Clara.*)

MONNIER Sí... sí... Carlos tambien: la culpa la tuvo tu hermano... él... él... lo asesinó... La justicia creyó que se habia suicidado... ja! ja! Buena esta la justicia...

SULPICIO Oh... que revelación... No digas nada de lo que hemos presenciado y oido.
(*Desaparece la visión del foro.*)

SULPICIO Calla... y muy callada.

CLARA Pero?...

SULPICIO Pronto vuelvo... vendré con otro caballero...

CLARA Disfrazado como tú?

SULPICIO No... aquel será de veras, abre...
(*Mutis los dos.*)

MONNIER (*Despertando.*) Dios mio! Siempre esta horrible pesadilla... Siempre estos terribles insomnios... veinticinco años de remordimientos!... de angustias... Si Dios hiciera que se llevase á Blanca!... tal vez asi concluirian... Y ella resiste... resiste... lo que no resistiria ningun ser humano... Y aquellos trozos de papel, no se le han podido encontrar nunca, por más que se ha registrado todo... Que habrá sido de ellos?

ESCENA III

Dicha y CLARA

CLARA Señora?

MONNIER Que hay?

CLARA Dos *caballeros* preguntan por usté y el Sr. Marcelo.

MONNIER Y que quieren?

CLARA No lo sé... Dicen que es una misión importante...

MONNIER Importante?...

CLARA Creo que un encargo de Paris.

MONNIER (Serán las noticias que espera Marcelo de su esposa.) Diles que pasen...

CLARA Está bien. (*Váse.*)

MONNIER Que será? Siento que mi hijo no esté presente...

ESCENA VI

Dicha, SULPICIO, el ACTUARIO y CLARA

ACTUARIO Es á la viuda Monnier á quien tengo el honor de hablar?

SULPICIO (Vaya un honor.)

MONNIER La misma. Tomad asiento, señores...

ACTUARIO No es necesario.

MONNIER Como gusteis.

ACTUARIO Y el Sr. Marcelo Monnier?

MONNIER Ha salido... No está en casa... pero no creo pueda tardar en venir... si gustais esperarle...

ACTUARIO Le esperaremos.

MONNIER Y podré saber á quien tengo el honor de hablar y que objeto es el vuestro?

ACTUARIO Pronto lo sabreis... Pero antes sabed que estais delante del representante de la justicia.

MONNIER (Cielos!)

SULPICIO Y el representante militar...

ACTUARIO Silencio!

SULPICIO No hablo más.

MONNIER Y que motivo he dado, para que penetre en mi casa la justicia... Sin duda estais padeciendo un herror... Nuestra familia es bien conocida por su honradez y buenas costumbres, para ser interrogada para nada... Mi hijo y yo... Somos un modelo de religiosidad y me atrevo á decir de las familias más reputadas de Poitiers.

ACTUARIO Hasta el presente nadie dice lo contrario. Pero mi deber es adquirir ciertos datos para dar curso á cierta denuncia que os compromete de mala manera.

MONNIER No comprendo...

ACTUARIO Pronto me comprendereis. Donde está vuestra hija Blanca Monnier?

MONNIER Que? (*Estupefacción.*)

ACTUARIO Responded clara y ver laderamente señora... Donde está vuestra hija?

MONNIER (*Algo turbada.*) Mi hija... Que recuerdo!.. Pobre hija mia!... Dios mio! Que dolor tan cruel al recordarme de mi inolvidable hija de mi corazón. Dejad este recuerdo...

ACTUARIO Vuelvo á preguntar, donde está vuestra hija Blanca?

MONNIER Pues... no lo he dicho ya? Esta... esta en Lucerna... en un manicomio declarada incurable de su enfermedad...

ACTUARIO Desde cuando?

MONNIER Desde la desgraciada muerte de su padre y amante que perdió el conocimiento, y por más que hemos hecho... y por más que hemos probado...

ACTUARIO Señora... Esto no es verdad.

MONNIER Como?

ACTUARIO A la justicia no se la engaña con fingidas historias... Blanca no esta en Lucerna... Está en Poitiers.

MONNIER Mienten.

ACTUARIO Ya se verá.

MONNIER Imposible.

ACTUARIO Para nosotros no hay nada imposible... Blanca está aqui... No lo negueis, pues vais empeorando vuestra situación.

MONNIER Que Blanca esta aqui? Y dónde?... Quien la ha visto?

SULPICIO Yo.

MONNIER Vos? Mentira.

SULPICIO Muy bien hablado.

ACTUARIO Os he dicho que calleis.

SULPICIO No sé si podré.

MONNIER Eso es una calumnia vil inventada para perdernos... Oh! Madre de Dios... Virgen pura... hazlos ver nuestra inocencia y nuestra honradez.

ACTUARIO Acabemos... Y vamos á las pruebas... Persistis en negarnos la existencia de Blanca en esta casa?

MONNIER Yo?...

ACTUARIO Señora... en nombre de la ley tengo que practicar un minucioso registro en todas las dependencias de vuestra casa.

MONNIER Ah!... No... esto no puede ser... No os daré permiso. Esperad á que venga mi hijo.

ACTUARIO Tanto si viene vuestro hijo como si no. es preciso que nosotros cumplamos con nuestro deber..

MONNIER Pero él os guiará...

SULPICIO Es inutil... Ya sabemos el camino.

ACTUARIO Silencio.

SULPICIO (No podré abrir la boca?)

ACTUARIO Acabemos, señora.

ESCENA V

Dicho y MARCELO

MARCELO Qué pasa aquí?

MONNIER Ah! Mi hijo.

ACTUARIO En hora buena. Asi despacharemos más pronto.

MARCELO Podré saber el motivo de vuestra visita?

ACTUARIO (*A Suplicio.*) Id por lo convenido.

SULPICIO Corriente... Asi me gusta.
(*Sale precipitadamente Sulpicio.*)

MARCELO Y vos madre mia... porque estais tan agida? Que es esto?

ACTUARIO Vais á saberlo... Sr. Marcelo Monnier... Donde esta vuestra hermana Blanca?

MARCELO Blanca!

ACTUARIO Responded...

MARCELO Y quien me lo pregunta?

ACTUARIO El representante de la justicia.

MARCELO La justicia!...

ACTUARIO Sois victimas de una denuncia terrible, que es necesario aclarar. Mi deber es esclarecer la verdad y espero no pondreis reparo en que practique un minucioso registro en toda la casa.

MARCELO Oh! No lo consentiré... En mi casa yo

soy el amo, yo soy el rey y nadie puede imponérseme...

ACTUARIO Os equivocais... Aqui está el auto del juez á quien se le deben franquear todas las puertas y sitios más recónditos.

MARCELO Pues yo no lo he de consentir.

ACTUARIO A la fuerza, si no es de grado.

MARCELO A la fuerza... Cómo?

ACTUARIO Mirad...

ESCENA VI

Dichos, el PROCURADOR de la Repnblica, SULPICIO... Gendarmes y pueblo al foro.

SULPICIO El Procurador de la República!

MARCELO
MONNIER } Ah!

PROCUR. En nombre de la ley, registrad...

MARCELO Oh... No... no... No esta aqui.

SULPICIO Venid... venid... Yo os guiaré... Yo sé donde está...

MARCELO Como: tú?

SULPICIO Si... yo... Yo que vi á la victíma, cadavérira... Una enterrada en vida.

MARCELO Miente.

MONNIER No es verdad... no.

PROCUR. Guardias... venid.

MARCELO Oh... No pasareis...

SULPICIO Por aqui. (*Señalándoles la puerta.*)

PROCUR. La llave?

MARCELO No... no la tenemos...

PROCUR. Derribad la puerta...

SULPICIO Dejadme á mi... Ayudadme.
(*Los gendarmes sugetan á Marcelo mientras Sulpicio le registra los bolsillos.*)
A perro hipócrita... te resistes? No... conmigo no te vale...

MONNIER Dios mio!.. cuanto ruido para nada!..

SULPICIO Aqui está la llave.
(*Que la ha encontrado en uno de los bolsillos de Marcelo.*)

MARCELO Maldición!

PROCUR. Abrid... y á dentro todos...Guiar vos, señor Sulpicio...

SULPICIO Es necesario luz... Una luz. Clara... vé por ella. (*Clara vá á buscarla.*)

SULPICIO Adentro todos... Guardias, haced que sigan los reos... es necesario la presencia de todos.

MARCELO Oh... no.

PROCUR. Por fuerza; ha de cumplir con su deber el Procurador de la República Francesa. (*Marchan todos por la puerta izquierda arrastrando á Marcelo y á la viuda, seguidos de los demás gendarmes y pueblo á quien guia Clara.*)

Mutacion

CUADRO VI

La misma decoración del cuadro tercero. Es decir, el calabozo de Blanca.—Y todo lo mismo indicado en dicho cuadro tercero. Breves momentos de pausa. Blanca tendida en el gergon medio desmayada.

ESCENA VII

BLANCA

(*Después de una pausa Blanca se remueve gritando y levantándose y volviendo á caer.*)

BLANCA Ay! Ah!... ah!... oh!
(*Todo con frases entrecortadas y chillidos prolongados.*)

ESCENA VIII

La misma, en su calabozo, El PROCURADOR de la República, el ACTUARIO, SULPICIO, MARCELO, VIUDA MONNIER y CLARA, alumbrando, gendarmes y alguno del pueblo. Todos bajan de la escalera.

SULPICIO Cuanto más vamos bajando, más pestilencia despide esta pocilga.

ACTUARIO Es posible que aqui viva ser humano?

SULPICIO Y aun eso no es lo peor.

MARCELO Ya estamos al termino del viaje... Pero antes una palabra, Sr. Procurador.

PROCUR. Hablad.

MARCELO Si, este cuarto encierra á mi hermana... es verdad. Pero si habita este recinto desde mucho tiempo... es... por su voluntad.

MONNIER Sí... si, no hay nada de particular... Si es la cosa más sencilla del mundo... Si no vale la pena... Si no tiene importancia ninguna.

MARCELO Blanca habia caido en una falta en tiempo de su mocedad... Una falta amorosa que la obligó á esconder el rostro delante de las gentes honradas... No podia salir de casa sin que las señalaran con el dedo... y ella misma determinó enterrarse en vida, pues no podia resistir las miradas de la muchedumbre... Cuanto hicimos para desuadirla fué envano... Ella misma bajò á este sitio... y ordenó no la visitara nadie.

PROCUR. Bien. Y que más?

MARCELO Después transcurriendo días, notamos que su razón se trastornaba... que ya no queria probar alimento alguno y por fin que se hallaba en un estado de idiotismo que era inutil conducirla á otra estancia. Á los que se le presentaban los arañaba como una fiera... La comida la tiraba y todo la conducia á un estado delirante que daba miedo.

MONNIER Y como nos dijeron que para que curase no habia otro remedio que dejarla sola, que no viera á nadie ni hablase con nadie.

PROCUR. Y quien os lo aconsejó?

MONNIER Oh... (*Turbada*) No sé... Hace ya tanto tiempo que mi memoria... no...

PROCUR. Y que médico la visitó...

MONNIER Que médico?... No recuerdo como se llamava.

PROCUR. Es estraño.

MARCELO Si... el Doctor Merly...

PROCUR. Merly... Está en Poitiers?

MARCELO Hoy por hoy... no sé...

ACTUARIO El doctor Merly murió el año 1875... y el secuestro de Blanca debió ser el 76... de consiguiente no pudo diagnostar á Blanca.

PROCUR. Ya veis que estais equivocado...

MARCELO Pues será otro... No recuerdo ahora fijamente,..

PROCUR. Y porqué no distes á Blanca otra habitación más confortable y cama más limpia?

MARCELO No os he dicho que asi era su deseo?...

MONNIER Luego que la habitación pa a una pobre loca no está del todo mal.

PROCUR. No la he visto, pero calculo lo que será por lo que estoy viendo.

MARCELO El Señor Procurador de la República ha de tener en cuenta que soy muy corto de vista... y además he perdido enteramente el olfato.

SULPICIO (Ah... ya.)

MARCELO Cuantas veces yo he bajado para socorreria no he visto nada, y mis narices no han advertido nada absolutamente.
(*Sulpicio desde que á dicho: Ah! ya... se ha quitado precipitadamente un zapato y descuidadamente lo ha puesto á las narices de Marcelo que se retira con marcada repugnancia*)
Eh! Que peste es esta?

SULPICIO Cayó en el garlito.

MARCELO Ah... Me he vendido.

PROCUR. Bien veis que este testigo sin hablar palabra os ha desmentido.

MARCELO No; la sorpresa... Despues de todo... cuales creeis puedan ser los móviles que nos hayan conducido á un encierro tan inicuo?No creo,penseis por que el gusto de martirizar á una pobre hija... Nosotros! Una familia tan religiosa y hasta se puede decir santa! Que solo nos ocupamos en el bien de los pobres y en auxilio del menesteroso?

PROCUR. Esto no me toca á mi el indagarlo...

MARCELO Pues á quién?

PROCUR. A los tribunales de justicia...

MONNIER Dios mio!

MARCELO No veo la razón...

PROCUR. De todo lo que me habeis contado no creo una palabra...

MARCELO Dudariais de nuestra sinceridad?

PROCUR. Yo solo creo lo que palpablemente veo. Decid... A la muerte del padre de Blanca, otorgó testamento?

MARCELO Que quereis decir?

PROCUR. Nada mas que lo que os pregunto. Otorgó testamento?... (*Pausa*) En qué fecha murió el Sr. de Monnier? (*Dirijiéndose al Actuario*)

ACTUARIO En Abril de 1876.

PROCUR. Es decir, cuando Blanca fué encerrada en este calabozo...

MARCELO No creais...

PROCUR. No creo más que lo que me conviene creer, y acabemos... repito que no hemos venido á este sitio para indagaciones, sinó para probar la existencia de Blanca Monnier... Abrid su calabozo...

SULPICIO Aqui hay un fuerte cerrojo,. pero cedió. (*El actuario toma la luz de manos de Clara. Entran el Procurador, Actuario y Sulpicio, todos tapándose las narices con los pañuelos.*)

PROCUR. Asegurad á los reos. (*Los gendarmes se ponen detrás de Marcelo y la viuda*).

SULPICIO Alli distingo un bulto...

PROCUR. Es posible sea esto un ser humano?

ACTUARIO Si... es una mujer...

BLANCA Ay!...

PROCUR. Vive.

ACTUARIO Cuasi esta desnuda...

PROCUR. Sacarla aqui fuera... aqui no se puede respirar.
(*Sulpicio y el Actuario la cojen y la llevan en el centro cuasi á primer término.*)
Que veo? Esto es un aspectro... Un esqueleto vivo.. Miserables...

BLANCA Ay!
(*El Actuario la sostiene á duras penas,.. Sulpicio entra en el calabozo y coje el gergón y lo saca á primer término.*)

PROCUR. Blanca Monnier... Me ois?...

BLANCA Ay!

PROCUR. Blanca.., Conoceis á vuestra madre?...
(*Tomándo la luz y presentándole el rostro de la Sra. Monnier. Rato de pausa. Blanca se fija bien y después dá un grito desgarrador y cae desplomada.*

BLANCA Ah.....

PROCUR. Miserables... He aqui vuestra victíma, de quien dareis cuenta, ante los tribunales de la República francesa.

Fin del acto tercero

ACTO CUARTO

CUADRO VII

Carcel de Poitiers.—El teatro esta dividido en dos partes iguales.—Una pared divisoria en el centro divide las dos prisiones.—La de la derecha es la de Marcelo y la de la izquierda de la viuda Monnier.—Cada calabozo no tiene más que una puerta de comunicación.—Una mesa y silla en cada habitación.—Aspecto lúgubre.

ESCENA I

LA VIUDA en su calabozo sentada y rompiendo nueces sobre la mesa entre dos piedras.
Al otro lado MARCELO sentado y meditabundo.

MONNIER Cuantos dias sin ver la luz del sol... Estos malditos de la justicia no acaban nunca... y por una cosa tan inocente... No acaban de convencerse que todo lo hice por su bien... Fastidiosos... gracias que el carcelero me ha proporcionado este trabajo para entretenerme y ganar algun sueldo al mismo tiempo... Pero este ambiente me ahoga... Yo no puedo vivir aquí. Ahora empiezo á comprender lo que sufriria mi querida hija... Si estaré yo aqui veinticinco años? Oh! Horror... No... no... Yo no lo podria resistir... Yo no podria... Ay!... No puedo más... Me duermo y no quisiera... porque en seguida el insomnio me horroriza... Sue-

ño encierros, tormentos y... la guillotina!... Ay... Dios mio! No me abandones...
(*Queda como rezándo.*)

MARCELO Y quien habrá sido el infame delator? Ah si le tuviera entre mis manos... le ahogaria...
Ellos estaban muy bien enterados de todo... y hasta uno dijo que ya sabía el camino del subterráneo!... Ah... Aquel sería... Pero quien será... y como lo sabrá?.. Fazy no está en Poitiers... y esta era demasiada fiel!... No, no es posible... Clara... tal vez Clara... Es posible... Si... Lo demuestra el no haberme visitado ningún dia en la carcel, y esto que está á dos pasos de mi casa!... Y ahora recuerdo que hablaba mucho con uno de los caballeros que vinieron á registrar... Oh... Si.. Ella será... Mandaré llamarla y lo sabré...

ESCENA II

Dichos y CARCELERO en la prisión de LA VIUDA, luego EL CURA de la Providencia

CARCELERO Sr.ª Monnier?

MONNIER Quien? Ah... sois vos? adelante.

CARCELERO Aqui hay una persona que pregunta por vos.

MONNIER Por mi?... Quien podrá ser? que pase al instante.

CARCELERO Pasad.

CURA (*Entrando.*) Sr.ª Monnier?

MONNIER Ah! El reverendo cura de la Providencia?.
(*Carcelero se vá cerrando.*)
Ah... venerable padre... cuanto os agradezco la visita. Sois el único amigo que ha venido á visitarme... Que consuelo me vá á dar vuestra entrevista.

CURA Soy de la Providencia, y por lo tal vengo.

MONNIER Cómo?

CURA Que no olvido los favores que tengo recibidos de vuestra familia y particularmente de vos, y vengo á pagaros con la misma moneda...

MONNIER No os entiendo...

CURA Me he enterado de todo y estoy al corriente de el curso del proceso. Estais perdida y vuestra pena será infamante y horrorosa.

MONNIER Me horrorizais!

CURA Yo no digo más que la verdad; es mi norma y os hago ver el fin que tarde ó temprano os espera...

MONNIER Quereis decir que un encierro perpetuo?...

CURA Más aun.

MONNIER Más?

CURA El pueblo esta indignado. Todo el mundo ha tomado cartas en el asunto y no Francia solo, sino la Europa entera pide justicia. Los jueces y altos funcionarios han jurado no tener piedad y preveo un fin terrible...

MONNIER Ah!... (*Temblando al recordarlo.*) Quereis decir?... Qué?... Hablad... Tal vez la gillotina... horror!..

CURA Tal vez...

MONNIER Oh!... Dios mio!... No, no... No me abandoneis...

CURA Serenidad.

MONNIER La gillotina... Y como evitar?...

CURA Hay un medio...

MONNIER Hablad... cual...

CURA Nadie nos oye?

MONNIER No... hablad...

CURA En esta redoma... Este es el último recurso que existe para evitar la gillotina.

MONNIER Oh... Venga...

CURA Tendreis valor?

MONNIER Si es preciso no me faltará...

CURA Si acaso ya os pondré al corriente de...

ESCENA III

Dichos y CARCELERO

CARCELERO Señor Cura... han pasado los minutos de reglamento.

CURA Ya?

CARCELERO Es preciso que salgais...

MONNIER Cuando volvereis?
CURA Mañana, á la misma hora.
MONNIER Esta bien... Dejadme besar vuestro mano, señor.
CURA Que Dios os dé un corto cautiverio y un feliz resultado.
MONNIER Así sea.
(*Después de bendecida se marchan Cura y Carcelero.*)
Ah! Si la providencia... Conozco que son terribles mis acusaciones... Que un encierro eterno... Oh... No lo podré resistir... Yo debil y enfermiza... Y si no la muerte... Oh! Esto es más horrible... Tratada como á bestia feroz... Oh... no será. Concluyamos de una vez... No gozarán con tal espectáculo...
(*Apura el frasco y se sienta meditando.*)

ESCENA IV

Dichos y SULPICIO y CARCELERO en la prisión de MARCELO. El primero viste como antes de soldado

CARCELERO Sr. Marcelo... Aqui hay un sugeto que desea hablaros.
MARCELO Quien es?
SULPICIO Ecali quá. (*Váse Carcelero.*)
MARCELO Un soldado? No sé que relación pueda tener?...
SULPICIO No me conoceis? Soy uno de los caballeros que vinieron á practicar el registro en vuestra casa.
MARCELO Ah... Es verdad... Y á que venis?...
SULPICIO A noticiaros que yo fuí el denunciante de vuestro crimen.
MARCELO Vos?
SULPICIO Por Clara, mi novia á quien en recompensa le voy á regalar la gran cruz del matrimonio.
MARCELO Ah! Miserable delator...
(*Vá á echarse sobre él, pero le detiene la actitud amenazante de Sulpicio.*)
SULPICIO Eh! Cuidado... que aqui hay buenos puños... Puños de Alsaciano... Eh! Que no soy Blanca, ni soy blando.

MARCELO Bien... y que queris.

SULPICIO Noticiaros que vuestra hermana, cada dia vá mejorando rapidamente, que ya reconoce á todos y los médicos aseguran, su feliz restablecimiento.

MARCELO Oh!

SULPICIO Qué? ni eso os alegra? Creí daros una buena noticia.

MARCELO Bien, bién. Y donde está?

SULPICIO En el hospital de Poitiers, muy bien asistida, y en una cama limpia y mullida... la mejor de la casa. Mr. Durboint, que es el director de la casa, se desvela por su completa curación...

MARCELO Y qué? No recuerda nada?

SULPICIO Solo se le ha oido pronunciar claramente el nombre de Carlos...

MARCELO Ah!

SULPICIO Y cuando se le repite su nombre, el de Carlos... solo dice con horror... Asesinado... Asesinado...

MARCELO No... Yo... no... yo... no... (*Con espanto.*)

SULPICIO Y quien os dice que vos?...

MARCELO Mudemos de conversación.

SULPICIO (No sé que debo pensar?)

MARCELO Que dice de mí la opinión pública?

SULPICIO Sr. Marcelo Monnier... La opinión pública tiene la vista puesta sobre vos.

MARCELO Los miserables... El vulgo! Las gentes de mi mundo y de mi sociedad, saben quien soy y de donde procedo, y están escandalizados è indignados por la absurda acusación que pesa sobre mi.

SULPICIO De modo que...?

MARCELO Que soy inocente.

SULPICIO No dejareis de probarlo ante la justicia.

MARCELO La justicia... la justicia... Buena está la justicia... Ella no vé que el deber de todo buen hijo es obedecer á su madre, sea lo que fuera y yo no hacia más que obedecer sus ordenes,.. buenas ó malas... no sé... no me importa á mi averiguarlas.

SULPICIO De modo que su hermana?...

MARCELO Estaba loca... Asi nos paga la caridad de tenerla en casa y de no echarla á un manicomio.

SULPICIO Pues en un manicomio á veces se cura.

MARCELO Su locura era incurable.

SULPICIO Se ha dicho que debe existir un borrador del testamento de vuestro padre...

MARCELO Falso... falso!...

SULPICIO Sin embargo, acreditan..

MARCELO Señor mio... Me encuentro algo fatigado y si permitierais?

SULPICIO Bueno... Pues me retiro. Pero antes traigo el encargo de deciros que si quereis ver á vuestra hermana se os proporcionará medio.

MARCELO Cuando?

SULPICIO Hoy mismo. Luego vendrán por vos. Se ofrece algo más?

MARCELO Recordarle á usté como á todos, que tengan presente he desempeñado varias subprefecturas y otros cargos elevados en la administración francesa, y que pertenezco á una familia digna y elevada.

SULPICIO (Si, la elevación del patíbulo) Esta bien señor inocente.

MARCELO Y decid á Clara que en cuanto salga de aqui...

SULPICIO No: á esa no... Porque cuando salgais ya la habré hecho mi esposa y entonces será conmigo con quien tendreis que ajustar las cuentas.

(*Llamando á la puerta derecha.*)

Eh? buen amigo... Abrid...

(*Abren la puerta.*)

Eha! Quedad con Dios... y con vuestra pretendida beatitud é inocencia... Je! je!

(*Váse.*)

MARCELO Insolente... Ah!... Cuando esté libre... Como me voy á vengar de todos.

(*Queda sentado y meditabundo.*)

MONNIER (*En su calabozo empieza á dar señales de su mal estar.*)

La guillotina... no... no... Ay! me he dormido?... Pero que es eso?... Yo me ahogo... Ah! ya recuerdo... Ah... El cura de la Providencia... Confesión!.. Socorro!..... Ah... y sola, sola en trance tan horroroso... Mi hijo... Socorro... Socorro Ay!... Es en vano llamar.. Socorro.

ESCENA V

Dichos, CARCELERO

CARCELERO Que hay?
MONNIER Me muero... Mi hijo... pronto... Que venga mi hijo...
CARCELERO Á quien voy á buscar es al médico...
MONNIER Oh habrá tiempo... Mi hijo por favor...
(*Váse corriendo Carcelero y luego entra á la estancia de Marcelo y le habla al oido y salen los dos.*)
Ho! esto es horrible... No creí que se padeciera tanto... Cuan cruelmente expiro mi culpa Señor... Se queman mis entrañas... No veo nada... nada... Dios mio no me abandones y perdona mis culpas... perdón... perdón...

ESCENA VI

Dicha MARCELO y CARCELERO, á la estancia izquierda

MARCELO Madre mia!
MONNIER Hijo mio... Per...do...na...me... yo... mue...ro. (*Cae ensus brazos*).
MARCELO Dios mio!... perdónala y recibela en tu seno, Dios misericordioso!

CUADRO

Quedan Marcelo descubriéndose y teniendo en sus brazos á su madre. El carcelero en segundo término también descubriéndose.

CUADRO VIII

El teatro representa una calle próxima al Hospital y Carcel de Poitiers.—Decoración lo más corta posible.

ESCENA VII

SULPICIO. CLARA y gente de pueblo, etc.

SULPICIO Asi se dice... Lo que no se sabe á punto fijo es si la maldita vieja ha muerto de muerte natural, ó si alguien le habrá proporcionado algun veneno para librarse de la afrenta.

CLARA Querás creer que ahora me dan lástima.

SULPICIO He aqui lo que sois todas las mujeres... Odiais al crimen, pero compadeceis á los criminales.

CLARA Y la señorita Blanca, sigue ya mejor?

SULPICIO ¡Uf! dentro de dos semanas dice el médico ya podrá bailar en el dia de nuestra boda.

CLARA Ay! que alegria!

SULPICIO Alegria de què? de la boda ó del baile de la señorita.

CLARA De todo,hombre, de todo. Y el señor Marcelo, ya está enterado de la muerte repentina de su madre?

SUTPICIO Como que espichó en sus propios brazos..

CLARA Pues quizás el señor Marcelo le proporcionó el veneno.

SULPICIO Cuando llegó el Sr. Marcelo, la vieja ya no pudo articular palabra... No será posible...

CLARA Yo, como mi curiosid es tanta y cuasi no me muevo de aqui... Vi entrar á un pájaro de mal aguero... y dije entre mí, algo gordo pasará...

SULPICIO Un pájaro de mal aguero! y quién era?

CLARA Uno que era muy amigo de la ama, á quien debia muchos favores y muchas dádivas...

SULPICIO Y quien es?

CLARA El Sr. Cura de la Providencia.

SULPICIO Ah!

CLARA Por máz señas que ahora no ha mucho al volver á entrar, uno le ha noticiado la fatal nueva y él... sin inmutarse se ha echado á reir, murmurando... Es lo mejor que podia hacer.

SULPICIO Pues no hay duda... Este es su cómplice!.. Oh!... yo te delataré... no puedo ver á los tunantes.

CLARA Y quien te mete á ti para nada?... no has causado bastantes disgustos y sinsabores? Por ti está pasando lo que pasa.

SULPICIO Simple... Y sin mi á estas horas Blanca ya hubiera muerto... Tu serias cómplice de semejante crimen y no te casarias con el soldado mas guapo de la República Francesa!

CLARA Eso también es verdad... peró...

SULPICIO Silencio... aqui viene el tal curita...

CLARA Si... el mismo...

SULPICIO Dejadle pasár... no digais nada...

ESCENA VIII

Dichos y CURA

HERMANO Fuera... fuera...

TODOS Al cómplice... á él...

CURA Que es esto?

SULPICIO Largo de aqui, hipócrita.

TODOS Fuera! Fuera!

CURA Socorro!

(*Todos se tiran sobre él, El huye*).

SULPICIO Dejadle... buen susto se ha llevado... ya es bastante...

CLARA Ay!... Mira... mira... Sacan de la carcel un ataud...

SULPICIO Será el de la vieja Monnier?

CLARA Si... si... Es el de la maldita vieja... Es la causante de todo.

SULPICIO Que no se la llevara el diablo.

CLARA Esta si que no creo vaya al cielo.

SULPICIO No hay que permitir que salga... Que la echen en los fozos de la carcel...

TODOS Si... si...

SULPICIO A ella!... á ella! Ella.

(Si puede ser salen cuatro hombres con el ataud de la Viuda, pero el pueblo se echa encima y da de garrotazos al ataud y obliga á los que la sacaron á meterla otra vez dentro. Mucha confusión y algazarra, y desaparecen todos.)

NOTA.—Esto es verdaderamente histórico, pero si el director cree de mal gusto el efecto histórico puede hacer referencia que el hecho sucede dentro sin verlo el público; mucha animación y más indignación en el final del cuadro.

Mutación

CUADRO IX

Una sala de la enfermeria del Hospital de Poitiers.—Una cama al centro con pabellón muy aseada y limpia y recostada en ella Blanca á quien asiste una hermana de la Caridad. Puertas laterales, cuadros de Virgenes y santos por las paredes.—Una mesa con restos de medicinas. Pocas sillas y modestas.

ESCENA IX

BLANCA en su cama con el cabello cortado y algo risueña. Una hermana de la Caridad, dándole medicina

HERMANA Vamos querida hija mia!... Valor... Cada dia vais mejorando, de lo que á Dios gracias nos alegramos todos... Confiad siempre en la Divina Providencia!

BLANCA Si... Si..

HERMANA Verdad que ya no os fatigais tanto al hablar?

BLANCA No...

HERMANA Teneis apetito?

BLANCA No sé... ¿apetito?

HERMANA Bien... bien... No recordeis nada...
BLANCA Os molesto... ¿verdad?
HERMANA A mi?.. Pobre mujer.. no.. al contrario...
BLANCA Curaré... ¿Verdad?
HERMANA Como no? Los ilustres médicos de este santo asilo lo aseguran.
BLANCA A mi?... Oh!...
(*Su rostro se llena de horror se echa á la cama y se cubre con las sabanas, no contestando á más preguntas.*)
HERMANA Blanca... Amiga mia... No tengais miedo... Soy yo... Aqui no teneis nada que temer... Vamos... Hablemos de Carlos...
(*Blanca se vuelve á incorporar y su aspecto toma mejor semblante.*)
BLTNCA Carlos... Papeles...
HERMANA Ah... Si... los papeles que decias... Donde están?
BLANCA Papeles... Aqui... Aqui.
(*Señalando en el pecho.*)
HERMANA Que están aqui?.. En tu pecho? Los has comido?
BLANCA No... no...
HERMANA Pues estos papeles?..

ESCENA X

Dichos, SULPICIO y CLARA

SULPICIO Estos papeles están ya en poder de la justicia.
HERMANA Cómo?
SULPICIO Que con Clara y yo y el Sr. Actuario hemos practicado un minucioso registro entre la inmundicia de su calabozo y hemos hallado unos pedazos sucios y mugrientos, pero que juntándolos todavia se ha podido leer la última voluntad del difunto Sr. de Monnier.
HERMANA Ah!
CLARA Y con su firma y todo!
HERMANA Callad... creo llega gente?
SULPICIO Pues ya lo creo.

CLARA Y con su firma y todo!
HERMANA Callad... creo llega gente?

ESCENA XI

Dichos, EL PROCURADOR de la República, MARCELO, CARCELERO, Gendarmes y pueblo.

HERMANA Ah! El Procurador de la República!
MARCELO Pero á dónde me conducis?
PROCUR. Cara á cara con tu victima...
MARCELO Mi hermana!.. Cielos!
(*La colocación es como sigue. El Procurador á la derecha con Sulpicio y Clara. Al centro en la cama Blanca y á la izquierda Marcelo con los gendarmes. La hermana al lado de la cama y pueblo á la puerta.*)
PROCUR. (*Pausa*) Está Blanca en estado de comprendernos?
HERMANA Algo... No mucho.
PROCUR. Marcelo Monnier! Conoceis los restos de estos papeles?
(*Mostárndole cuatro pedazos de papel sucios y viejos.*)
MARCELO (Oh rabia!) (El testamento.)
PROCUR. Que decis?
MARCELO No... No...
PROCUR. Recordad bien... Aqui se lee claramente el nombre y firma de Jorge Monnier.
MARCELO No sé...
PROCUR. Hermana... Mostradlos á Blanca.
(*La hermana coje los papeles y los enseña á Blanca Esta los mira con cierta extrañeza y luego se llena de alegria como si los conociera, los besa y los abraza y rompe con una estridente carcajada.*)
BLANCA Ah... Si... Si... Ja! ja! ja!...
PROCUR. Ya veis... Vos que estais con cabal juicio no los conoceis, y la desgraciada loca los conoce...
MARCELO Oh! Dádmelos... Son mios... mios...
(*Blanca los esconde en el interior de la cama.*)
PROCUR. No, son de vuestra hermana.
MARCELO Dádmelos: Eran de mi madre.
PROCUR. Vuestra madre ha muerto.
MARCELO Oh!... Pobre madre mia! Yo quiero estos papeles... Son mios...

PROCUR. Ah... los conoceis?
(*Al encontrarse frente á frente con Blanca ésta que le reconoce dá un grito espantoso que le atemoriza y hace retroceder.*)

BLANCA Ah!... El... asesino... asesino de Carlos...

MARCELO Blanca!. .

BLANCA El... él... (*Queda señalándole.*)

MARCELO Oh... horror... (*Cae desplomado.*)

PROCUR. Este hombre es el único culpable... A vos Blanca la fortuna de vuestro padre y para el criminal, la ley descargará sobre él, toda su justicia?

Fin del drama

Como este drama ha sido escrito en poco tiempo y visto su grandioso éxito pues se ha representado más de 50 noches consecutivas en diferentes teatros de Cataluña su autor ruega á los directores se fijen en el dialogo y corrijan á su gusto algun detalle que pueda resultar exagerado y si hubiese alguna falta de dicción.

Gracias á todos.

Molgosa